

El personaje: Carlos Morales

Elite, 1954-02-06.

Dr. Morales, ¿jura Ud. decir la verdad y nada más que la verdad?

– Perdone, señor Juez –interrumpe jovial el abogado, la pregunta de rutina judicial– ¿le importa que jure después de dar mis señas personales y declarar mi edad y no antes?

El Dr. Carlos Morales, guariqueño, abogado, ex Ministro de Relaciones Exteriores y recién recibido miembro de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales confiesa como una broma esta debilidad suya de regatear años al almanaque.

Cada año que pasa –acostumbraba decir a sus alumnos de la Cátedra de Derecho Internacional Privado que venían a felicitarle en su cumpleaños, tengo uno menos–... Y condicionada así, recibía complacido una felicitación más.

Yo le recomendé otro procedimiento de rejuvenecer más rápido que usaba un curioso personaje de mi pueblo natal, que murió tranquilamente de viejo a los 21 años, José Arretxe, renco y torpe de sus piernas de anciano, pero de cabeza firme y ágil en el recuerdo de sus mocedades, solía quitarse los años a paladas de a diez y quince por privilegios concedidos por el Papa, el Rey de Inglaterra o una vieja medio bruja que vivía en la falda del Adarra. Casi al final de sus trabajos de arrastrar a compás muy lento sus casi centenarios huesos por las calles del pueblo, tenía fe en un decreto quita-años de Hitler. Hasta allí llegó la sugestión de fuerza del dictador. Será coincidencia, pero me dicen que murió a poco de su derrota, cuando le faltó del todo la esperanza de otra prórroga de ilusión.

Pero don Carlos está muy lejos de necesitar de ella. Le basta con seguir siendo joven, como ahora a sus 67 y gastar con sobriedad pero sin temores de esa herencia de campesino guariqueño que mantuvo a su padre firme hasta los 80, y aún mantiene a sus 90 años la vista clara y la mente serena de su madre doña Petra Fernández, que Dios conserve durante muchos más.

* * *

A don Carlos lo trajo el Niño Jesús de otro siglo, sin tanta alharaca de juguetes nuevos pero con aire más tierno de humanidad. Nació en la noche misma de Navidad de 1887. Su única hermanita María, encontró bajo la chimenea de campana de la casona una cunita prendida en un gritico delgadito, como su vida, apenas descolgada del cordón umbilical materno. Ella no consiguió la felicidad igual con otro pedazo de su propia vida desprendida de su aliento vital. María casada después con el Dr. Zerpa, murió al dar a luz a su primer hijo, el hoy doctor en Medicina José Ramón Zerpa Morales.

Don Carlos fué el segundo do doce hermanos, de los que viven seis: "tres hembras –como dice él– y tres varones".

Hace ya 25 años que no vuelve por Zaraza, la población llanera donde nació. "Ha crecido mucho desde entonces".

A fines de siglo, cuando Don Carlos concurría a la escuela del maestro Carrizal Reyes, la población zarazeña, al borde de la quebrada Salsipuedes, límite guariqueño con Anzoátegui difícil de cruzar en época de crecida, apenas había abandonado todavía el aire corto de pueblo recién inaugurado.

Zaraza, la capital del distrito guariqueño, del mismo nombre, que hoy cuenta con una población de casi 10.000 habitantes, no existía como municipio cuando se declaró la Independencia. En su territorio de hoy existía solamente una hacienda llamada "Chaguaramal de Perales" porque pertenecía en propiedad a "una señora Perales" que donó sus tierras para fundar el Municipio.

El padre del Dr. Morales, don Isidoro, era comerciante en Zaraza. El y doña Petra Fernández orientaron a sus hijos por el camino de la disciplina moral y el estudio, sin caer en la rutina tan común de dirigirlos por el mismo camino trillado de su propia experiencia comercial. Don Carlos salió de la Escuela de Carrizal Reyes para ingresar en la de don Antonio José Sotillo padre de don Pedro el campechano y generoso llanero "grandote de corazón" que se ha acostumbrado al ruido de Caracas pero no habrá dejado perder su "porsiacaso" previsor.

Cuando pregunto a don Carlos si don Antonio José, (el noble educador a que se hizo alusión, brillante en conferencia reciente de otro guariqueño Armas Chitty), era abierto y jovial como don Pedro, me dice como si de pronto hubiera captado la similitud:

– ¡Si supiera que sí!

Don Carlos se fué a estudiar a Barcelona "muy muchacho", "como de diez o doce años". Recuerda su estancia de un año en la capital de Anzoátegui porque era la primera vez que llegaba a divisar el mar y este impresionante espectáculo para un "terráqueo" de tanta agua junta no se olvida jamás. Le encantaban los barcos, el movimiento de pies zambos de los pescadores, y se preguntaba quién movería el agua de aquella manera que parecía venir a hacer molinetes en la playa... Carlitos, 10 años, vivía entonces en la casa de familia de Nicolás Guindo, en la calle Juncal. Recuerda que frente a la casa había un hotel de no recuerda qué nombre, y como a cuadra y media, "pero siempre en la calle Juncal" estaba situado el Teatro Cajigal. Además de aturdirse un poco con estas novedades iba a estudiar al Colegio Federal. Que era para lo que le trajeron aquí, además. Fué condiscípulo suyo y profesor a la vez, porque hacía las dos cosas para estudiar y no morir, el eminente juriconsulto guariqueño Pedro Itriago Chacín.

Al año le mandaron a llamar a Zaraza, otra vez. Acababan de fundar entonces un Colegio particular dirigido por don José Ramón Camejo, donde hizo los estudios de bachillerato. Regresó a Barcelona para examinarse y recibir el título de Bachiller en Filosofía y Letras.

Cuando le enviaron a estudiar a la Universidad Central acababa de estrenarse con promesas de felicidad este siglo nuestro que aún parece nuevo, pero va más que mediado y peor que mediano. Se graduó en 1905 de doctor en Ciencias Políticas, pero no se recibió de abogado hasta un poco más tarde, cuando el precoz estudiante de leyes llegó a su mayoría de edad, a los 21 años, como obliga la legislación vigente.

Después de tres años de ejercicio de su profesión en Zaraza, a don Carlos le tentó la aventura de la capital y se estableció con el Dr. Ramón Parparcén, que había sido su maestro, en una casa de Bolsa a Pedrera. Después se mudó a otro local situado de Padre Sierra a Muñoz, donde se encuentra aún su despacho en un edificio propio que llamó CARMO, sigla de las palabras iniciales de su nombre y de su apellido.

Sus labores pedagógicas comenzaron dos o tres años después, al encargarse internamente de unas cátedras de Derecho Internacional Privado y Derecho Romano, que más tarde ejerció en propiedad. Ha sido profesor mercantil hasta hace siete años, dedicando a la docencia más de 25 años de su vida.

* * *

El primer cargo público desempeñado por el Dr. Carlos Morales fué el de Presidente del Concejo Municipal de Caracas en 1937, para el que fué designado "en la primera elección libre en Venezuela después de medio siglo". Como es costumbre, le asignaron un emolumento de 2.000 bolívares mensuales para gastos de representación, que él distribuía personalmente enteros entre "la gente pobre que vivía debajo de los puentes".

Fué elegido senador de la República (1938-39) por la Asamblea Legislativa de Guárico en oposición al candidato oficial designado por la legislatura. Con nombramiento de una duración de cuatro años, asistió a las sesiones solamente por dos, y se retiró a ejercer su profesión, que fué exigiendo cada vez más de su capacidad.

El Dr. Morales fué también miembro de la Comisión Codificadora Nacional, integrada por miembros elegidos por la Corte Federal, el Colegio de Abogados y el Gobierno. Don Carlos fiel a su consigna de siempre, sólo formó parte de la comisión por nombramiento expreso e independiente del Colegio.

En 1945 le ofrecieron espontáneamente, sin compromiso político la cartera de Relaciones Exteriores. Fué presidente de la delegación venezolana para la Conferencia Interamericana que tuvo lugar en Río de Janeiro. Renunció en 1948.

Don Carlos Morales fué propuesto hace ahora 16 años, en 1938, para cubrir la vacante del Dr. Pablo Godoy Fonseca en la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Su modestia "porque nunca me consideré digno" y porque "nunca pensé realmente que sólo una vida dedicada al derecho podía acumular por sí sola méritos suficientes para esta distinción", le fueron alentando en sus excusas largas ante apremios de sus excelentes amigos que sabían de sus trabajos y sus méritos: Cristóbal Benítez, Juan José Mendoza, Juan Bautista Bauce, Eduardo Arroyo Lameda, Diego Bautista Urbaneja y otros.

El Dr. Carlos Morales presentó al recibirse el primer tomo de cuatro de que consta de sus "Comentarios al Código de Comercio Venezolano", e hizo brillante elogio de su predecesor el Dr. Godoy Fonseca. El discurso de respuesta estuvo a cargo del Dr. Eduardo Arroyo Lameda quien en magnífico y sentido discurso recogió magistralmente el verdadero sentir de don Carlos, al repetir su: "Me asaltaba el temor de que se me considerara el primero que anduviera solícito en busca de padrinos para alcanzar este cenáculo".

* * *

El Dr. Carlos Morales, guariqueño, abogado, ex Ministro de Relaciones Exteriores y recién recibido miembro de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales después de 16 años de ser elegido, confiesa como una broma esta debilidad suya de regatear años al almanaque.

– Perdone, señor juez –¿le importa que jure después de dar mis señas personales, declarar mi edad, y no antes?